



Capítulo 216 - Princesas salvadas

"Tu pasado ya no tendrá poder sobre el futuro", dijo mientras enfocaba su energía para sanarlos más rápido.

"¿Hm?" Se preguntó y se giró, mirando... una especie de orbe negro de fuego y sombra flotando en el aire, como llamándolo.

Vergil entrecerró los ojos, sintiendo la oscura y abrumadora presencia que emanaba del orbe negro. Era como si toda la oscuridad y el odio que Ashborne había cultivado en su existencia se hubieran condensado en una sola forma, latiendo en el aire con una intensidad casi tangible.

"¿Es este... el núcleo de su poder?", murmuró Vergil para sí mismo. El Yamato en su mano vibraba levemente, como si reaccionara a la presencia del orbe.

'Qué extraño...'

La esfera negra flotaba, rodeada de llamas oscuras y sombras entrelazadas que parecían vivas, como serpientes intentando alcanzar algo... o a alguien. Latía, y cada latido resonaba como un corazón maligno que se negaba a detenerse.

—No, no es solo poder —dijo Vergil, entrecerrando los ojos—. Es odio. Restos de su alma, quizás... o algo peor.

Al acercarse, una voz resonó en la habitación. Era baja, fragmentada, pero inconfundible.

¿Crees que se acabó? ¿Crees que puedes escapar de la sombra que creé?



Vergil se detuvo por un momento, reconociendo el tono de Ashborne, pero distorsionado, como si viniera de un lugar muy lejano.

—Seas lo que seas ahora —respondió Vergil con voz firme—, no eres más que un eco. Y los ecos no tienen poder sobre mí.

El orbe reaccionó, aumentando su intensidad. Las sombras comenzaron a extenderse por el pasillo, cubriendo las paredes con tentáculos de oscuridad pura. El suelo volvió a agrietarse, y una energía sofocante llenó el espacio, como si la realidad misma estuviera siendo corrompida por la presencia del orbe.

Vergil levantó el Yamato, la hoja brillaba con un tono rojo claro que parecía cortar la oscuridad que lo rodeaba.

"Si quieres luchar, ven. Pero recuerda que este será tu fin."

El orbe respondió con un rugido profundo, una mezcla de odio, desesperación y un deseo implacable de sobrevivir. Entonces, lanzó un ataque: un rayo negro de energía que se dirigió directamente hacia Vergil.

Con un movimiento elegante, Vergil paró el ataque con el Yamato, desviándolo hacia un lado. La explosión que siguió destruyó lo que quedaba de una de las paredes de la sala, revelando el cielo nocturno.

"Eres persistente, lo admito", dijo Vergil, avanzando. Su aura crecía con cada paso, un contraste perfecto con la oscuridad, como una estrella que se negaba a extinguirse.





El orbe, ahora enfurecido, comenzó a expandirse, absorbiendo la energía a su alrededor y distorsionando aún más el espacio. Tentáculos de sombra arremetieron contra Vergil, intentando atraparlo.

Se movía con una precisión letal, cortando cada uno antes de que pudiera tocarlo. Sus golpes eran rápidos, pero también calculados, como si estudiara el núcleo mientras avanzaba.

Finalmente, se detuvo a unos metros del orbe, levantando el Yamato con ambas manos.

"Se acabó", repitió, esta vez con una firmeza que resonó por todo el pasillo.
"Tu existencia termina aquí".

Con un movimiento rápido y decidido, cortó el aire hacia el orbe. La hoja brilló intensamente, liberando una ola de energía que pareció hender el espacio.

El orbe rugió en agonía, desmoronándose al ser consumido por la luz de Vergil. Gritos de odio y desesperación resonaron por la sala como si miles de personas estuvieran siendo asesinadas, hasta que finalmente, todo quedó en silencio.

Cuando la luz se disipó, el orbe se desvaneció. No quedaban rastros de Ashborne ni de su energía. Solo un vacío apacible llenaba la sala destruida.

Vergil bajó el Yamato de nuevo, mirando al cielo a través del muro destruido. Suspiró, su mirada se relajó al ver brillar las estrellas en lo alto.

"Un final apropiado para alguien que solo conoció la destrucción... qué irónico", murmuró Vergil, con un tono cargado de sarcasmo mientras se giraba para mirar a Roxanne y Stella.





Caminando hacia las dos mujeres, se arrodilló, disipando la barrera protectora. La energía se disipó en un suave resplandor, revelando sus cuerpos completamente restaurados, sin heridas ni marcas que recordaran el enfrentamiento. Sin embargo...

"Mierda...", murmuró Vergil, apartando rápidamente la mirada al ver a Stella parcialmente desnuda. Su rostro permaneció impassible, pero dejó escapar un leve suspiro de exasperación. "¿Por qué este exhibicionista insiste en usar lencería, incluso cuando lucha?" Negó con la cabeza, intentando apartar esos pensamientos mientras se agachaba para levantarla por la cintura.

Con una facilidad inquietante, arrojó a Stella sobre su hombro derecho, como si fuera una carga ligera, y murmuró para sí mismo: "Al menos no murió. Pero qué espectáculo".

Volviéndose hacia Roxanne, notó lo tranquila que se veía mientras dormía, ajena al caos que había ocurrido momentos antes. La levantó con cuidado, colocándola sobre su hombro izquierdo como una delicada muñeca, con su cuerpo completamente relajado en sus brazos.



—Sí que sabes cómo causarme problemas —murmuró, con su voz mezclada con cansancio y afecto.

Vergil echó un último vistazo al salón destruido; los ecos de los recuerdos y la crueldad de Ashborne se habían reducido a la nada. Suspiró, acomodando a las dos mujeres sobre sus hombros mientras comenzaba a salir de las ruinas.

"Vámonos a casa... ya basta de tragedia por una noche", murmuró Vergil. Su voz resonó débilmente entre las ruinas mientras trazaba un círculo mágico en el suelo con un simple gesto de la mano. En un instante, el intenso resplandor lo envolvió, transportándolo directamente a...



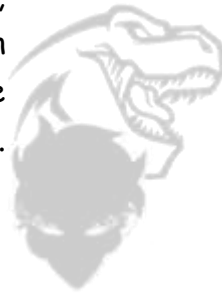
"¡¡¡ESTÚPIDO!!!"

Vergil apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando el grito furioso de Zafiro resonó, y ella apareció frente a él como un rayo, con las manos en las caderas y los ojos brillando de irritación.

—¿Eh? —Arqueó una ceja, confundido por la abrupta recepción.

—¿Estás bien?! —preguntó Zafiro con un tono que mezclaba preocupación y enojo, mientras sus ojos recorrieron rápidamente a Vergil—. ¿Y por qué los llevas así?!

Vergil suspiró, visiblemente exhausto, pero manteniendo la compostura. "Sí, estoy perfectamente bien, gracias por preguntar". Se acomodó a Roxanne en el hombro, mirando rápidamente a Stella, que estaba en el otro. "Maté a ese bastardo, salvé a las princesas en peligro y, como siempre, volví sano y salvo. Ahora, ¿puedes dejar de gritar? Estoy cansado".



Zafiro parpadeó, procesando sus palabras, antes de jadear con incredulidad. "¿Tú... mataste a Ashborne?"

"Sí", respondió Vergil con naturalidad, como si fuera un día cualquiera. Levantó la palma de la mano, revelando el orbe de poder envuelto en llamas negras y energía oscura que flotaba sobre él. "Está muerto. Solo queda esto".

Los ojos de Zafiro se fijaron en el orbe, su interés era evidente. "¿Mmm? Interesante...", murmuró, acercándose para examinarlo. Por un instante, un destello de comprensión cruzó sus ojos.

—Ah, ahora lo entiendo —dijo Zafiro, con un tono lleno de significado mientras cruzaba los brazos, alternando su mirada entre el orbe y Vergil.